

Álvaro Ángel Malmierca

***EL ESCRIBIENTE
DE WALL STREET***



Ediciones del Espacio

"I would prefer not to"

Herman Malville

El Escribiente de Wall St.



De izq. a der. Elenco: Walter Rey, Federico Ferrando, Roberto Fontana, Juan Antonio Saraví, Rubén Coleto y Daniel Hendler.

El Escribiente de Wall St.

Drama basado en el cuento homónimo de Herman Melville (1819-1891)

Ilustración de portada: obra de René Magritte (1898-1967)

Copyright © 1996 by Álvaro Ángel Malmierca

La obra fue estrenada durante la temporada 1996 en Montevideo, Uruguay, en el Teatro Alianza, bajo la dirección general de Mariana Wainstein. Posteriormente fue presentada en Miami y Nueva York

El Escribiente de Wall St.

Conocí a Melville en el mar, en un pasado remoto de mi vida ubicado en esa dimensión de lo insondable donde se encuentran los navegantes que van en pos de respuestas imposibles, ballenas blancas e islas solitarias.

Crecí sabiendo que sus historias se impregnaban para siempre en el alma de quien las abordaba, como la salinidad oceánica, y que de ahí en más e llevaban grabadas en la carne del espíritu, indelebles como tatuajes marineros. Alguien, con tono doctoral me enseñaría luego la real dimensión de este new yorker de vida azarosa cuyo único Harvard, -al decir de sus críticos- había sido el mar. Herman Melville es con bien ganado derecho uno de los más grandes escritores de todos los tiempos. Siguiendo el derrotero trazado entre opiáceas volutas de humo por un gentleman llamado Edgar Allan Poe, transformó la literatura con su diseño de situaciones y personajes que se mueven en planos diversos, entre lo real, lo fantástico, lo alegórico y lo metafísico. Varios años después la misma ruta sería seguida por un oscuro escritor checo que se llamó Franz Kafka. Para entonces Moby Dick ya había surcado varias veces los siete mares. Hace poco hube de reencontrarme con una de las más frágiles y enigmáticas criaturas de Melville. Sucedió en Nueva York un domingo de otoño, frío y lluvioso. Tras cruzar Broadway a la altura de la iglesia de la Trinidad, recorría yo la calle Wall en dirección a la costa. En medio de una ciudad que normalmente vibra y se congestiona de vida y movimiento, aquella calle, que en días de semana bulle de actividad, daba la más espantosa sensación de opresión, vacío y aislamiento. En todo el trayecto no encontré más que un hombre de pie en una equina, que con su gesto de abismal desamparo parecía paradójicamente, formar parte del paisaje de cemento. Me confió que se llamaba Bartleby. Cuando le pedí me explicara qué estaba haciendo allí prefirió no hacerlo.

Alvaro Angel Malmierca
Nueva York, 1995

(este texto aparecía en el programa original en 1996)

P E R S O N A J E S

(por orden de aparición)

-TURKEY: *El más antiguo de los empleados del estudio del abogado.*

-NIPPERS: *Empleado del estudio del abogado.*

-GINGER NUT: *Cadete del estudio del abogado.*

-EL ABOGADO

-BARTLEBY: *el nuevo escribiente*

-EL CARCELERO

El Escribiente de Wall St.

Escena I

Los empleados haciendo su tarea.

Llega el abogado.

ABOGADO

-Buenos días...

TODOS

-Buenos días.

NIPPERS

-Señor, quisiéramos felicitarlo por su nombramiento.

ABOGADO

-Gracias, Nippers.

TURKEY

-Con todo respeto, señor, debe ser un verdadero orgullo para usted después de tantos años de entrega a esta noble y abnegada profesión que tanto honra a las sociedades civilizadas del orbe entero.

ABOGADO

-¡Ah, querido Turkey, por cierto que es un orgullo saber que mi tarea es reconocida y apreciada!

El finado John Jacob Astor se hubiera puesto contento.

Siempre solía decirme: Wall Street se asienta sobre el trabajo de hombres como usted.

Y es que el secreto de Wall Street, las llaves del desarrollo y el progreso, como bien agregaba el finado John Jacob, son la confianza, la prudencia y el método. No lo olviden...

Pero basta ya de charla y sigan trabajando, que hay mucho por hacer y lo más importante es cumplir con el trabajo...

Ginger Nut, ¿fuiste a correos a buscar el paquete que te pedí ayer de tarde, o vas a seguir haraganeando según tu costumbre? Porque ya tendría que estar acá...

GINGER NUT

-Fui dos veces, señor, pero faltaba la firma del supervisor y no me lo quisieron entregar.

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-Ese es tu problema, Ginger Nut. Yo quiero el paquete aquí antes de las tres. Vamos rapidito. Y usted, Turkey, si ya terminó de copiar la hipoteca de la casa de la viuda Norris...

TURKEY

-Aquí está, señor, con todo respeto, acabo de finalizarla, señor.

ABOGADO

-Venga a mi despacho. La revisaremos juntos. Es un asunto que tiene que salir cuanto antes... Lo más importante es cumplir con el trabajo...

(lee)

Pero no, Turkey. ¿Qué son estos borrones y estos manchurroneos llenos de grasa? Creo haberle dicho mil veces lo importante que es mantener la pulcritud...

TURKEY

-Lo hice tan rápido, señor, con todo respeto, tan veloz, tan raudamente...

ABOGADO

-¡Déjese de tonterías, hombre! Lo hizo mal. Esto es una chapuza. ¡Caramba! Yo no le exijo rapidez, le exijo responsabilidad. Ya le tengo dicho que se tome el tiempo necesario, pero que atienda lo que hace. Es imposible presentar al cliente un documento en este estado...

Turkey, no lo tome a mal, hace muchos años que usted trabaja conmigo y no crea que yo no valoro su experiencia y su lealtad... De hecho, hasta las doce del mediodía usted es diligente y constante y no le niego que lleva adelante una gran cantidad de trabajo... Pero después del almuerzo, mi querido, su rendimiento deja mucho que desear...

TURKEY

-Pero si es cuando me siento con mayor energía.

Además, con todo respeto, señor, no en vano me considero su mano derecha.

Por la mañana sólo despliego mis columnas (*gesticula con una regla*), pero por la tarde me pongo a la cabeza de ellas y cargo valientemente contra el enemigo...

ABOGADO

-¡Cuidado!

¡A ver si todavía me saca un ojo!

Ya veo su energía...

Demasiado combustible...

Mire, creo que lo mejor sería que se tomara las tardes libres.

El Escribiente de Wall St.

*Es algo que Ud. se ha ganado.
Son muchos años de trabajo...*

TURKEY

*-De ninguna manera, señor, con todo respeto, como podría...
Además, permítame que se lo diga, pero su razonamiento carece de toda lógica.
Si mis servicios son de utilidad por la mañana, como no van a ser indispensables
por la tarde y más ahora, con su nombramiento, que el trabajo se va a
multiplicar...*

ABOGADO

*-Es verdad, Turkey. Tiene razón. No crea que no lo pensé.
Tanto es así que posiblemente decida contratar a otro escribiente...*

TURKEY

*-¿Otro escribiente?
¡Señor, un borrón o dos en una tarde calurosa no se deben utilizar con
severidad.
Con todo respeto, señor, con todos los años que llevamos trabajando juntos.*

ABOGADO

*-Sí, hombre, sí. No se sienta desplazado.
¡A ver Nippers, venga que le voy a encargar que me corrija algo!*

NIPPERS

-Acá hay alguien que pregunta por usted, señor.

ABOGADO

*-Ah, si, debe ser el muchacho nuevo. Llévase esto que hizo Turkey, a ver si me lo
pule y lo limpia un poco... Y haga pasar ya al joven, que pase, que pase...*

(entra Bartleby)

ABOGADO

*-¿Cómo le va, muchacho? Encantado de conocerlo.
Siéntese, póngase a gusto.
¿Bartleby es su nombre, verdad?
Muy bien, muy bien, vamos a ver...
(le ofrece un puro)
¿Fuma?*

El Escribiente de Wall St.

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-Muy prudente de su parte...

Pero siéntase cómodo, hombre, siéntase cómodo.

Usted parece ser un joven discreto y trabajador.

Por mi parte le voy a ser claro. No soy un abogado de foro. No me interesa en absoluto la notoriedad y mucho menos el trabajo a presión.

Acá trabajamos principalmente con obligaciones, hipotecas y títulos de gente que tiene mucho dinero. Gente a la que cualquier tipo de publicidad o de apresuramiento podría llegar a perjudicar gravemente.

¿Me entiende, no?

De modo que valoro mucho la reserva en mis empleados...

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-Me da la impresión de que con usted no voy a tener problemas en ese aspecto...

También, por supuesto, me gusta que mis empleados trabajen a conciencia.

Desde ya le adelanto que soy exigente en materia de trabajo.

Pero no se asuste, hombre... Es un trabajo cómodo.

Acá hay una rutina a seguir y a ella nos atenemos.

En realidad no me gusta que nada ni nadie venga a invadir mi paz.

Soy un hombre metódico y me gusta la gente metódica.

Fíjese que almuerzo desde hace veinticinco años en mi club, en la misma mesa, me visto con el mismo sastre desde que me gradué y el peluquero lo heredé de mi padre.

Es un estilo de vida que valoro.

Como me dijo una vez el finado John Jacob Astor, cuando yo todavía era muy joven: "Si puedes seguir con tu traje cuando todos a tu alrededor están cambiando el suyo, entonces, hijo mío, serás un hombre"...

No es que el finado tuviera demasiado vuelo poético, pero sabía decir las cosas.

¿Conoció usted al finado John Jacob?

No, que lo va a conocer. No tiene edad...

Murió en el Titanic.

Una pena, porque era una gran personalidad y me valoraba mucho...

¿Me sigue, verdad?

El Escribiente de Wall St.

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-Ayer tuve la dicha de ser designado oficial de la cancillería de Nueva York.

No me felicite.

Sé lo que diría y no es el momento para halagos.

Para mí es una distinción muy importante, pero, como comprenderá, el trabajo en este bufete tenderá a incrementarse sensiblemente.

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-Usted me da la impresión de ser un joven serio y sosegado, tanto que desde ya me animo a creer que me va a ser de gran utilidad.

Es más, hasta estoy pensando ubicarlo acá mismo, en mi propio despacho...

Al lado de aquella ventana.

¿Qué le parece?

En realidad no le ofrezco otra vista que la de la pared del patio interior, pero algo de luz entra, yo creo que va a ser suficiente.

Ponemos una separación a esta altura y ya está.

Va a quedar estupendo.

¿No cree?...

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-En fin, creo que todo está todo por demás claro.

Así que por mi parte y salvo que tenga alguna duda o algo que preguntar...

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-Bien, en ese caso nos vemos mañana.

Le espero a las nueve.

Ha sido un gusto conversar con usted.

El Escribiente de Wall St.

Escena II

(El abogado está sentado en su escritorio. Los empleados hacen su trabajo. Ginger Nut entra al despacho del abogado)

GINGER NUT

-Su café, señor... Y la prensa...

ABOGADO

-Ah, muy bien, gracias Ginger Nut... Pero ven, no te vayas todavía. Coge este dinero y hazme el favor, vete abajo y cómprame una caja de puros. De los que yo fumo.

GINGER NUT

-Sí, señor...

ABOGADO

-Y apúrate, eh, hoy no te hagas el loco que hay mucho trabajo para hacer.

GINGER NUT

-Por supuesto, señor, no tardaré.

(El abogado se pone a leer los diarios)

ABOGADO

*-¡24 de setiembre de 1929! El siglo avanza pujante y a toda velocidad...
Veamos la página cultural.
Cuanta tontería...
Estos intelectuales que escriben en los diarios ya no saben más lo que decir...
Mire por ejemplo esta crítica teatral.
Uno llega a hastiarse de tanta estupidez...
A Ud. debe sucederle algo parecido, Bartleby.
He notado que no lee.
Lo bien que hace.
Ya lo decía el finado John Jacob: la verdad no está en los libros, mi amigo, ni en esa frivolidad que llaman arte.
Todo eso es letra muerta.
La verdad verdadera está viva y está acá.
Mire por la ventana.
En realidad no sé si por la suya se ve algo...
Pero a esta hora Wall Street hierve de actividad.*

El Escribiente de Wall St.

Las decisiones más importantes del mundo se están tomando en este mismo momento tras los muros de estos edificios...

Le voy a confiar un secreto, Bartleby, que me confió a su vez el finado John Jacob: la esencia de la civilización está en las finanzas, es la economía lo que separa al hombre de la bestia. Una nación vale por la riqueza que es capaz de crear. El trabajo, mi amigo, el trabajo...

Y la competencia, por supuesto.

Competir es el verbo.

Competir y evidentemente tratar de ser los mejores.

¿No le parece, Bartleby? ¿Ud. qué opina?

BARTLEBY

-Preferiría no opinar.

ABOGADO

-Seguro, seguro.

Una posición inteligente la suya.

¿De qué sirve opinar?

Todo el mundo se dedica a opinar.

Y así nada avanza. Lo importante es hacer.

Nuestra bendita nación es grande porque siempre ha tenido dedicación al trabajo.

Y desde ya le digo, mire como se dispara el precio de las acciones, lo próspera que se muestra la economía, la solidez que caracteriza a nuestro sistema.

¿Qué sabrán esos agoreros que hablan de crisis?

La crisis no existe.

¡1929 habrá de ser recordado como un gran año!

(Bartleby se levanta y le alcanza un trabajo terminado.)

¿Esto ya está listo?

¡Estupendo!

Hace sólo tres días que está usted con nosotros, Bartleby, pero le confieso que estoy más que satisfecho con su tarea.

Puso el bufete al día, mi amigo, creo que ya no queda nada atrasado...

Turkey, Nippers, vengan por favor, y también Ginger Nut si es que ya volvió...

Vamos a verificar este documento.

Tengan, es un original con cuatro copias...

¡Bartleby!

¿Y Ud. qué hace?

Rápido, hombre, estoy esperando.

El Escribiente de Wall St.

BARTLEBY

-¿Qué desea?

ABOGADO

-¿Cómo qué deseo?

Las copias. Vamos a cotejar las copias. Tenga.

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-Disculpe si acaso no me hice entender.

Quiero que me ayude a verificar el documento que usted mismo copió, acá, con sus compañeros.

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-¿Prefiere no hacerlo...?

¿Qué quiere decir?

¿Se siente usted mal?

BARTLEBY

-No. Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-Espere un poco.

Lo único que le estoy pidiendo es que me ayude a comparar estas hojas con las demás.

¡Tenga!

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-¿Se niega a hacer su trabajo?

¿Está loco?

BARTLEBY

-.....

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-Son sus propias copias las que vamos a examinar.

Es un trabajo que se ahorra usted mismo, porque una comprobación valdrá para los cuatro ejemplares.

Es lo habitual.

Todo amanuense debe examinar su copia.

¿Acaso no es así?

¿No dice nada?

¡Responda!

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-¿Está entonces decidido a no acceder a mi petición, hecha, por cierto, según la costumbre y el más elemental sentido común?...

Turkey: ¿Usted qué piensa de esto? ¿No tengo razón?

TURKEY

-Con todo respeto, señor, creo que la tiene.

ABOGADO

-¿Y usted Nippers, qué piensa usted de esto?

NIPPERS

-Si fuera usted lo echaría de la oficina.

ABOGADO

-Bueno, no seamos tampoco tan extremistas.

¿Y tú, Ginger Nut, dime tú, francamente, qué piensas?

GINGER NUT

-Bueno, señor, no es por nada, eh..., pero creo que está un poco loco...

ABOGADO

-¿Oye lo que dicen sus compañeros?

¿Me escucha Bartleby?...

Vamos, hombre, que ya somos grandes.

Venga aquí de una vez y cumpla con su obligación...

El Escribiente de Wall St.

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

*-Por lo visto no vendrá y el trabajo apremia.
Vamos a tener que hacer esto nosotros solos.*

TURKEY

-Pero, señor, con todo respeto, va a ser el doble de tiempo.

ABOGADO

-Pero el trabajo tiene que ser hecho.

NIPPERS

-Sólo espero que esto no se haga costumbre...

ABOGADO

-Ah, Nippers, que tipo duro que es usted...

El Escribiente de Wall St.

Escena III

*(Los empleados haciendo labor de cotejo con algún escrito jurídico.
Llega el abogado)*

ABOGADO

-¿Qué pasa con ustedes? ¿A qué viene esa cara?

NIPPERS

-Es Bartleby, señor.

Una vez más se niega a verificar los documentos que él mismo escribió.

ABOGADO

-Pero que barbaridad. No me lo puedo creer.

TURKEY

-Con el debido respeto, señor, créalo.

NIPPERS

-Me pregunto si vamos a tener que seguir sumando el trabajo de Bartleby a nuestras obligaciones.

TURKEY

-Que con todo respeto, señor, no son pocas.

ABOGADO

-Tampoco tienen que tomarlo tan a la tremenda.

De los tres es el que más escribe y el que menos se equivoca.

Su letra es clara...

TURKEY

-Monótona, señor, con todo respeto, clara pero monótona.

Parece la letra de un muerto.

ABOGADO

-¿De un muerto?...

¿Y qué más quieren?

Inerte, impersonal, como tiene que ser la letra de un buen notario...

Pero hay algo de lo que usted dice, sin embargo, que me hace pensar y me preocupa.

No es por la letra, no.

El Escribiente de Wall St.

Lo que me preocupa es que nunca lo haya visto moverse del escritorio, salvo para entregar trabajo terminado.

Es el primero en llegar y el último en irse.

Digo, porque yo nunca lo vi irse.

¿Tampoco ustedes?

Jamás lo he visto salir a almorzar...

¿Pero de qué vive este hombre?

TURKEY

-Al mediodía Ginger Nut le trae algunas galletas.

ABOGADO

-¿Galletas? ¿Y quién puede vivir a galletas?

NIPPERS

-Puede ser que cene opíparamente.

Perdóneme, señor, pero creo que nos estamos desviando del tema.

Acá el problema no es lo que come este sujeto, sino que hace lo que se le da la gana.

ABOGADO

-¿Qué va a hacer lo que se le da la gana?

¿No ven que es un infeliz?

Se ve a la legua que no busca hacer daño a nadie.

Al pobre las excentricidades le vienen de acá (se señala la cabeza).

NIPPERS

-Mire: que le vengan de donde le vengan.

Sólo pedimos que le hable de nuevo.

Es injusto que nosotros tengamos que hacer el trabajo de él...

ABOGADO

-Voy a hablarle.

Voy a hablarle ahora mismo.

Seramente.

(se dirige a Bartleby)

Bartleby, cuando termine de copiar esos papeles, los revisaré con usted.

El Escribiente de Wall St.

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-Vamos, Bartleby. Piense en sus compañeros, hombre.

No pretenderá persistir en esa obstinada extravagancia suya, ¿verdad?.

BARTLEBY

.....

ABOGADO

-¿Quiere saber lo que piensan los demás de su encaprichamiento?

(dirigiéndose a los otros)

Por segunda vez Bartleby me dice que no revisará sus papeles.

¿Usted qué opina, Turkey?

TURKEY

-¿Qué opino yo?

¿A mí me lo pregunta?

Yo opino que voy a pasar del otro lado del biombo y a ése le voy a poner un ojo morado de un puñetazo, pero morado, morado.

Con todo respeto, señor.

ABOGADO

-Déjese de escenas violentas, Turkey.

Mejor se sienta, controla sus ímpetus y escucha lo que tenga para decirnos Nippers.

¿Escuchó, Nippers, usted qué piensa?

¿Estaría justificado, según usted, despedir a Bartleby inmediatamente?

NIPPERS

-Perdone, señor, pero eso es algo que sólo a usted compete decidir.

Pienso que la conducta de este hombre es inusitada y muy injusta con respecto a Turkey y a mí, como ya lo dije antes.

Pero podría ser una manía pasajera, qué sé yo...

ABOGADO

-Ah, de pronto usted cambió de opinión y ahora habla de él con mucha delicadeza.

El Escribiente de Wall St.

TURKEY

-Con todo respeto, señor, no es delicadeza, es cerveza.

Hoy comimos juntos con Nippers. Yo lo invité. Y él no tiene costumbre...

Pero ya ve lo amable que estoy yo.

¿De verdad no quiere que pase y le ponga los ojos morados a ese gilipollas?

ABOGADO

-Se refiere a Bartleby, supongo.

No, Turkey, hoy no.

Por favor, baje los puños.

(se dirige a Bartleby)

Bartleby, ya que insiste en su posición, por lo menos haga lo siguiente: Ginger Nut salió a hacer unos recados. Hágame el favor, vaya usted a la Oficina de Correos y me trae lo que haya para mí.

¿Le importa?

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-¿Tampoco quiere hacer eso?

BARTLEBY

-Prefiero no hacerlo.

ABOGADO

-Bartleby... Vuelva acá.

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-¡Bartleby!

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-¡Bartleby!

¡Ostias!

¿Tampoco me escucha?...

El Escribiente de Wall St.

Hombre, al menos vaya a la habitación de al lado y dígale a Nippers que venga.

BARTLEBY

-Prefiero no hacerlo.

ABOGADO

-Prefiere no hacerlo...

Bueno, bueno...

¿Y si le digo que tengo que atar este paquete y que necesito que usted ponga el dedo...?

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-Muy bien, Bartleby, muy bien.

Usted gana por hoy.

Nunca en mi vida me topé con nadie tan exasperante.

Diga que es la hora del almuerzo y por hoy ya no quiero hacerme más mala sangre.

Mañana hablaremos seriamente usted y yo.

Mañana...

(se dirige a los otros)

Turkey, Nippers, salgo a almorzar.

Por hoy ya no vuelvo.

Cualquier cosa me llaman a casa.

El Escribiente de Wall St.

Escena IV

(El abogado intenta abrir la puerta de la oficina y no puede. Golpea)

ABOGADO

-Soy yo. ¿Hay alguien ahí?

(Bartleby le abre la puerta)

ABOGADO

-¿Usted? ¿Qué hace usted un domingo en la oficina?

BARTLEBY

-Lo siento, pero estoy muy ocupado en este momento.

ABOGADO

-¿Ocupado?

Permítame pasar.

BARTLEBY

-No, preferiría no dejarlo pasar.

ABOGADO

-¿Cómo? No puede negarme pasar a mi propia oficina.

BARTLEBY

-Preferiría que antes diera dos o tres vueltas a la manzana.

ABOGADO

-Esto es muy raro.

¿Qué puede estar haciendo usted acá, me quiere decir?

No me va a decir que está trabajando...

BARTLEBY

-Preferiría no dar explicaciones.

ABOGADO

-Mire, Bartleby, el suyo es el caso más insólito que he visto.

Yo... Yo voy a volver en diez minutos y si usted no llega a abrirme, ¡prepárese!

El Escribiente de Wall St.

*(Bartleby le cierra la puerta en la cara.
Cuando el abogado regresa entra sin dificultad con su llave.
Bartleby no está)*

El Escribiente de Wall St.

Escena V

(El abogado revisa todo y encuentra elementos que hacen suponer que Bartleby ha estado viviendo en la oficina.

Rato después llega Nippers)

NIPPERS

-Señor, vine cuanto antes. ¿Qué pasó?

ABOGADO

-Gracias Nippers, disculpe que lo haya molestado hoy, pero no podía esperar a mañana sin aclarar esta situación.

NIPPERS

-No se preocupe, señor, estoy para servirlo.

ABOGADO

-Acláreme una duda, Nippers.

¿Cuántas llaves tiene esta oficina?

NIPPERS

-Cuatro, siempre fueron cuatro...

ABOGADO

-¿Y quien las tiene?

NIPPERS

-Por lo que yo sé usted tiene una, otra la tengo yo y la otra la portera...

ABOGADO

-Eso son tres llaves, Nippers, fíjese bien.

¿Y la cuarta?

¿Qué pasa con la cuarta llave?

NIPPERS

-¿Se acuerda que se había perdido?

Pero hace ya tiempo...

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-Nippers, hace un rato, camino de la iglesia, se me ocurrió pasar por acá a buscar unos papeles,
¿Y sabe lo qué encontré?
Que Bartleby está viviendo aquí.

NIPPERS

-¿Viviendo aquí, en la oficina?

ABOGADO

-Como lo oye. Mire todas estas cosas. Son de él.

NIPPERS

-Pero es una locura.

ABOGADO

-Lo mismo pensé yo.
¿Se da cuenta qué aislamiento más miserable y qué soledad la de este hombre?
Es horrible.
Wall Street en domingo parece un cementerio.
Y él acá.

NIPPERS

-Ud. lo ve de una forma demasiado bondadosa, señor.
Pero para mí que hay algo raro.

ABOGADO

-¿Le parece?

(Ambos miran el escritorio cerrado de Bartleby)

NIPPERS

-Ábralo, señor, no se preocupe.
En definitiva el escritorio es suyo...

(Lo abre y lo revisa)

NIPPERS

-¿Hay algo?

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-El material de trabajo...
Todo está perfectamente ordenado...
A ver, espere...
¿Qué es esto?

(Saca un viejo pañuelo de bandana anudado. Lo abre. Adentro hay un pequeño cofre o alcancía)

NIPPERS

-¿Qué hay ahí, señor?

ABOGADO

-Dinero...
Le diría que están todos los sueldos que le he pagado desde que trabaja con nosotros, salvo algunos pocos céntimos...

NIPPERS

-...los que usó para pagar los galletas que le compra Ginger Nut.

ABOGADO

-Es increíble.
Vea, acá hay algo más.

NIPPERS

-¿Qué es, señor?

ABOGADO

-Un sobre cerrado.
Parece una carta.
Está tan borroneada que no distingo ni el destinatario ni el remitente.

NIPPERS

-Permítame. Mire, acá tiene algo escrito en rojo.

ABOGADO

-Déjeme ver.
Sí, es un mensaje del correo.
Dice que la carta no pudo ser entregada por no existir la dirección...

El Escribiente de Wall St.

NIPPERS

-¿Qué le pasa, señor?

ABOGADO

-No sé, es que de pronto me entró una tristeza como nunca sentí en mi vida.

Hace un rato venía caminando por Broadway y aquello bullía.

Había que ver la cantidad de gente, el lujo de las mujeres...

La felicidad y la alegría se muestran, Nippers.

La miseria se esconde.

Por eso a veces creemos que no existe.

Pobre desgraciado...

NIPPERS

-No se atormente, señor.

Si está así por algo será.

Cada quien es responsable de su propia vida.

ABOGADO

-No, Nippers.

Eso decía también el finado John Jacob, pero no siempre.

Vaya usted a saber cual es el drama de este hombre.

La verdad sea dicha yo pocas veces me dejo llevar por la indignación ante las injusticias y los ultrajes.

Pero hay momentos en que es necesario un mínimo de piedad...

Todos somos hijos de Dios...

NIPPERS

-Disculpe lo que voy a decirle, señor, pero se me ocurre que lo mejor sería que le diera un dinero y lo dejara que se fuera.

¿Para qué quiere complicarse la vida?

ABOGADO

-Es duro...

Si pudiera comunicarme con algún familiar, con un amigo...

No sé.

Tal vez termine haciendo lo que me aconseja...

No me puedo poner así por un desconocido...

NIPPERS

-Eso es lo que le quiero decir...

El Escribiente de Wall St.

Escena VI

(El abogado en su escritorio)

ABOGADO

-Bartleby...

BARTLEBY

.....

El abogado se desplaza hasta el rincón de Bartleby.

ABOGADO

-Bartleby, escúcheme.

No voy a pedirle que haga nada que prefiera no hacer.

Simplemente deseo charlar...

Me gustaría que me dijera algo más sobre usted...

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-Nada comprometedor, hombre de Dios.

Sólo conversar.

Por ejemplo, me gustaría saber donde nació, si tiene familia...

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-¿Pero que objeción razonable puede tener para no hablar conmigo?

Siento aprecio por usted.

BARTLEBY

.....

ABOGADO

-Bartleby, ¿ésa es su respuesta?

BARTLEBY

-Por ahora prefiero no dar ninguna respuesta.

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-Muy bien, Bartleby, muy bien, vamos a decir que no me importa que no me revele su historia, que está en su derecho de no querer conversar con nadie, pero permítame suplicarle, no como jefe, como amigo, que por favor se ajuste a las costumbres de esta oficina.

Si hay algo que me gustaría sería oírle decir de una vez por todas que ayudará a verificar los papeles.

No tiene por qué ser hoy, puede ser mañana o pasado.

Pero dígame que en unos días empezará a ser un poco más razonable.

BARTLEBY

-Por ahora preferiría no ser razonable.

(Entra Nippers)

NIPPERS

-¿Prefiere que no, eh?...

Le iba a dar yo preferencias a esta mula testaruda.

¿Qué es lo que prefiere no hacer ahora?

ABOGADO

-Nippers, preferiría que por el momento se retirara.

NIPPERS

-Si usted hiciera lo que le aconsejé...

ABOGADO

-¡Nippers!

NIPPERS

-Como usted prefiera.

(Al salir Nippers se cruza con Turkey, que entra)

TURKEY

-Con todo respeto, señor, pero ayer estuve pensando en Bartleby, aquí presente, y se me ocurrió que si prefiriera tomar al menos un cuarto de cerveza por día, eso contribuiría mucho a enmendarlo y le permitiría ayudar en la verificación de los documentos.

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-Así que a Ud. también se le pegó la palabra.

TURKEY

-Con todo respeto, señor.

¿Qué palabra?

¿A qué palabra se refiere?

BARTLEBY

-Preferiría que me dejaran solo aquí.

ABOGADO

-Esa es la palabra, Turkey, esa es.

TURKEY

-Ah, preferir, si, si, extraña palabra.

Yo nunca la uso.

Pero señor, como iba diciendo, si él prefiriera...

ABOGADO

-Turkey, por favor, retírese.

TURKEY

-Oh, por supuesto, señor, si usted así lo prefiere.

(Al salir Turkey, Ginger Nut asoma la cabeza por el vano de la puerta)

GINGER NUT

-¿Señor, voy ahora a Correos o prefiere que vaya al Banco?

ABOGADO

-Basta ya, hagan lo que quieran, pero déjenme un rato en paz.

Preferiría no tener que oírlos por un buen rato.

(El abogado ha vuelto a su escritorio. Pasa un rato, percibe algo raro, se para y va al rincón de Bartleby)

ABOGADO

-¿Y usted, Bartleby, ahora qué hace, por qué no escribe?

El Escribiente de Wall St.

BARTLEBY

-Decidí no escribir más.

ABOGADO

-Espere un poco.

Ud. me va a volver loco.

¿Con qué me sale ahora?

¿Tampoco piensa escribir más?

BARTLEBY

-Nada más.

ABOGADO

-¿Y cuál es la razón, si puede saberse?

BARTLEBY

-¿No ve la razón por Ud. mismo?

ABOGADO

-¿Qué le pasa?...

¿Sus ojos? ¿Son sus ojos?

Dios mío, ¿cómo no dijo nada antes?...

Claro, ahora entiendo...

Usted no tenía suficiente luz para escribir...

Cuánto lo siento, Bartleby. Fue mi culpa.

Pero no se preocupe.

Vaya a un buen oculista.

Si le receta gafas yo se las pagaré.

Mientras tanto puede hacer algún otro trabajo, llevar algunas cartas al correo...

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-¿Prefiere tomarse algunos días de descanso?

BARTLEBY

-No.

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

*-Dígame, Bartleby, porque yo ya no entiendo nada.
Suponga que sus ojos se pusieran bien.
¿Entonces, volvería a copiar?*

BARTLEBY

-Dejé de copiar.

ABOGADO

*-No sé qué pensar, Bartleby.
Usted me obliga a lo peor.
Escúcheme bien: Hoy es lunes. Para el viernes quiero que deje la oficina. Puedo
ayudarlo a encontrar un lugar donde alojarse y cuando se vaya me encargaré
que no sea con las manos vacías, usted me entiende.
Pero hasta el viernes, no más....*

El Escribiente de Wall St.

Escena VII

(Los empleados se retiran)

-Hasta el lunes.

-Hasta el lunes, señor.

(Una vez se van, el abogado deja su escritorio y va al sitio de Bartleby)

ABOGADO

-Lo lamento, Bartleby, pero llegó el momento de que usted también se vaya.

Créame que lo siento mucho.

Aquí tiene este dinero, pero tiene que irse.

BARTLEBY

-Preferiría no hacerlo.

ABOGADO

-Tiene que hacerlo.

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-Bartleby, supongamos que trabajó hasta hoy. Le estaría debiendo doce dólares.

Aquí le estoy dando treinta y dos.

¿Los va coger o no?

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-Muy bien. Los dejo aquí en la mesa...

Le ruego que después de sacar todas sus cosas cierre bien y pase la llave por debajo de la puerta.

Ya no vamos a volver a vernos, así que adiós.

Si en su nuevo domicilio, en el futuro, puedo serle útil, no dude en llamarme...

Adiós, Bartleby. Buena suerte.

(El abogado sale. Al rato vuelve)

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-Parece mentira haberme librado de esta pesadilla.

(Se tropieza con algo y produce un ruido como de llamada a la puerta)

BARTLEBY

-Un momento. Estoy ocupado.

ABOGADO

-¿Cómo, no se fue?

¡Bartleby!

¿Qué está haciendo?

¿Todavía aquí?

Le juro que tenía mejor opinión de usted.

Me imaginaba que, más allá de todas sus extravagancias, era usted un caballero.

Pero tal parece que me equivocaba.

Caramba, ni siquiera tocó el dinero que le dejé.

¿En qué quedamos, Bartleby?

¿Usted va a dejarme o no va a dejarme?

BARTLEBY

-Preferiría no dejarlo.

ABOGADO

-¿Pero con qué derecho?

¿Usted paga el alquiler?

¿Usted paga mis impuestos?

¿O me va a decir que la propiedad es suya?

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-Muy bien.

Le voy a demostrar que puedo ser aun más que razonable.

Ya parece tener los ojos bien, ¿no es así?

¿En consecuencia, podría volver a escribir, o digamos, verificar algún documento, o llevarme alguna cosa al correo...?

En definitiva: ¿va a hacer algo para justificar su presencia aquí?

El Escribiente de Wall St.

BARTLEBY

.....

ABOGADO

-Este es un lugar de trabajo, Bartleby.
¿No lo entiende?

(Bartleby se retira a su rincón. Pasa un buen rato)

ABOGADO

-Usted me saca de quicio, Bartleby.

Muy bien.

Quédese ahí, si eso es lo que lo hace feliz.

Yo no lo voy a perseguir.

Al fin de cuentas usted es tan inofensivo y silencioso como cualquiera de estas sillas.

Nunca me sentí tan a solas como desde que sé que usted está ahí.

¿Y sabe qué? Puede que le resulte absurdo, pero me quedo contento.

Otros pueden tener papeles más importantes en la vida.

Mi misión, sin embargo, parece que es proporcionarle una oficina a usted para que pueda permanecer en ella todo el tiempo que considere conveniente.

El Escribiente de Wall St.

Escena VIII

NIPPERS

-Señor, necesito hablar con usted.

ABOGADO

-Muy bien, usted dirá.

NIPPERS

-Es es relación con Bartleby, señor.

ABOGADO

-¿Qué pasa con él ahora?

NIPPERS

-Señor, lamento tener que decírselo, pero me temo que mantenerlo aquí lo está poniendo a usted en ridículo.

ABOGADO

-¿A mí?

NIPPERS

-Sí, señor. Tal vez usted no se haya dado cuenta, pero la gente comenta.

Sus colegas andan diciendo cosas siniestras.

Estuve el otro día en los juzgados y no dejaban de tomarme el pelo, preguntándome si usted se había vuelto loco o qué para mantener sentado todo el día en su despacho, sin razón aparente, a ese extraño sujeto que cuando alguien le pide algo invariablemente contesta que prefiere no hacerlo.

Y lo peor son los clientes, señor.

Si seguimos así se van a empezar a ir.

ABOGADO

-¿De veras le parece, Nippers?

NIPPERS

-Señor, es su reputación la que está en juego.

Son muchos años de carrera, no permita que su vida se arruine por un mentecato.

Líbrese de él, señor.

Yo sé por qué se lo digo.

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

*-¿Pero qué puedo hacer?
Intenté echarlo y ya ve lo que pasó...*

NIPPERS

*-Piense, señor, piense.
Mire que para todo hay siempre una solución.
Pero no permita que lo destruya.
Piense en su familia.
Piense en mí...
Yo que usted lo hacía retirar por la policía...*

ABOGADO

*-No, yo no puedo hacerle eso.
No es un vagabundo.
¿Qué podría aducir?*

NIPPERS

*-Usted sabe que tengo amigos en la policía.
No tendría que dar ninguna explicación.*

ABOGADO

*-No, no, decididamente no.
Déjeme, Nippers, déjeme que reflexione un rato a solas.
Estoy tan confuso últimamente...
Yo mismo tengo que encontrar una solución.*

(El abogado reflexiona en su despacho. Luego se levanta y va hacia Bartleby)

ABOGADO

*-Bartleby, tengo algo que notificarle.
En los últimos tiempos me he dado cuenta que esta oficina está demasiado lejos
del Ayuntamiento...
Además el aire es insano.
En fin, lo que quiero decirle es que me propongo cambiar de oficina pronto y...
por supuesto,... ya no necesitaré de sus servicios.
Se lo digo ahora para que pueda buscarse otro sitio...
Yo ya no voy a volver...
En fin, era eso...
¿No tiene nada que decir?...*

El Escribiente de Wall St.

BARTLEBY

.....

ABOGADO

Por mi parte nada más...

Adiós, Bartleby...

Que de alguna manera Dios lo proteja...

Y hágame el favor, (le alcanza un puñado de billetes) tenga esto... (los billetes caen al suelo, el abogado se va)

El Escribiente de Wall St.

Escena IX

(El abogado y los empleados instalados en la nueva oficina)

TURKEY

-Señor, con todo respeto, hay un colega suyo que quiere hablar con usted por teléfono.

ABOGADO

-¿Quién?

TURKEY

-El Dr. Wild

ABOGADO

-¿Le dijo por qué es?

TURKEY

-No, señor, pero con todo respeto, parece urgente.

ABOGADO

-Hay que preguntar a la gente qué es lo que quiere.

A ver, pásemelo...

Aló, sí, soy yo.

Mucho gusto. ¿En qué puedo serle útil?

¿Cómo? ¿Dónde dice usted?

Ah, sí, yo ocupaba esas oficinas hasta hace una semana.

¿Así que usted está ahora instalado allí?

Me parece muy bien.

¿Qué dice? ¿Un hombre? ¿Que vive allí?

Lo siento mucho, colega, pero realmente el hombre al que usted alude no es nada mío.

Trabajó un tiempo en mi oficina, pero no tengo ninguna responsabilidad sobre sus actos... Con toda sinceridad no puedo informarle. No sé nada sobre él... Haga lo que le parezca apropiado... Por favor, no hay de qué...

Adiós.

(Pasa un rato)

El Escribiente de Wall St.

TURKEY

-Señor...

ABOGADO

-¿Qué pasa ahora?

TURKEY

-Está llamando el casero del edificio donde estábamos antes...

ABOGADO

-¿Y qué quiere, acaso dejamos la renta sin pagar?

No tenemos nada más que ver con ese edificio, ¿me entendió?

No me pase ninguna otra llamada al respeto.

No pienso tampoco atender a nadie que venga a hablarme del tema.

TURKEY

-Es que señor, el abogado que ocupa ahora aquellas oficinas echó a Bartleby.

ABOGADO

-Si, me dijo que lo iba a hacer.

TURKEY

-Pero demostrando que no entiende lo que es el respeto, no se ha ido el muy granuja.

Insiste en quedarse en el edificio.

Parece que está sentado en la barandilla de la escalera y no hay quien logre sacarlo de allí.

Dice que va a dormir tirado en la entrada.

ABOGADO

-¿Y qué tengo que ver yo con eso?

TURKEY

-Es que los demás inquilinos, señor, con todo respeto, claro está, y no lo tome a mal, lo acusan a usted.

Dicen que fue usted el que lo introdujo.

ABOGADO

-¿Y qué piensan hacer, demandarme?

El Escribiente de Wall St.

TURKEY

-Peor señor, amenazan con sacar el tema en la prensa.

ABOGADO

-¡Joder!

Dícales que salgo para ahí.

Inmediatamente.

El Escribiente de Wall St.

Escena X

ABOGADO

-¿Qué hace usted aquí, Bartleby?

BARTLEBY

-Sentarme en la barandilla.

ABOGADO

-¿Se da cuenta que me causa un enorme problema si persiste en quedarse en el edificio después de haber sido echado de la oficina?

BARTLEBY

-.....

ABOGADO

-Una de dos.

O usted hace algo, o algo tendrá que hacerse con usted.

Así que dígame en que tipo de trabajo le gustaría colocarse, a ver si puedo ayudarlo.

¿Le gustaría volver a hacer copias para alguien?

BARTLEBY

-No, preferiría no hacer ningún cambio.

ABOGADO

-Puedo conseguir ubicarlo como dependiente en una mercería.

BARTLEBY

-Es demasiado encierro.

No, no me gustaría ese empleo.

Pero no soy exigente.

ABOGADO

-¿Demasiado encierro?

¡Pero si usted se pasa todo el día encerrado!

BARTLEBY

-Preferiría no ser empleado de una mercería.

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-¿Y en un bar?
¿Qué le parece atender un bar?
Es un trabajo que no fatiga la vista.

BARTLEBY

-No me gustaría en absoluto, aunque, como ya dije, no soy exigente.

ABOGADO

-Bien, entonces tal vez le gustaría viajar por el país cobrando facturas comerciales.
El aire puro mejoraría su salud.

BARTLEBY

-No. Preferiría hacer otra cosa.

ABOGADO

-¿Qué le parecería viajar por Europa, como acompañante y asistente de algún joven rico?
Eso seguramente le agradaría.

BARTLEBY

-De ninguna manera.
No me parece que haya en eso nada definitivo.
Me gusta estar fijo en un sitio.
Pero no soy exigente.

ABOGADO

-¡Fijo está entonces!
Lo suyo ya me hartó.
¡Si usted no se va de aquí antes de la noche, voy a sentirme obligado, en realidad estoy obligado... (baja la voz) a irme yo también!
Bartleby, no me haga sentir ridículo.
¿Quiere usted venir conmigo ahora?
No a mi oficina, le ofrezco venir a mi casa, y quedarse hasta que podamos conseguir algún arreglo conveniente para usted, a su gusto.
Venga, vamos, acompáñeme...

BARTLEBY

-No, de momento preferiría no hacer cambio alguno, en absoluto.

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-Dios mío...

¿Y qué puedo hacer yo?

El Escribiente de Wall St.

Escena XI

TURKEY

-Señor, con todo respeto, hace días que lo esperamos.
En su casa no contestaba nadie.
La gente pregunta.
Hay un montón de trabajo atrasado, que usted tiene que aprobar.

ABOGADO

-¿Qué es esta nota encima de mi escritorio?

TURKEY

-Alguien la trajo...

ABOGADO

-¿Quién la trajo, quién la trajo?

TURKEY

-Alguien, señor, que, con todo respeto, y tal cual era previsible, después se fue...

(Abre nerviosamente el sobre)

ABOGADO

-¡Pero no puede ser! ¡Qué canallada!

TURKEY

-Se fue...
Tal vez tuviera otra cosa que hacer...
Con todo respeto, señor: ¿Sucede algo malo?

ABOGADO

-Me informan que detuvieron a Bartleby y lo llevaron a la cárcel por vagancia.
Pobre hombre, qué horror.
¿Cómo pudieron hacerle algo así?...
Nippers, por favor, mueva sus contactos, quiero saber qué pasa.

El Escribiente de Wall St.

NIPPERS

-Señor, el hombre está procesado.

Hay cargos en su contra.

Sería muy poco lo que pudiéramos hacer por él.

No quiso decir esta boca es mía y el juez lo declaró en rebeldía.

ABOGADO

-Salgo para allá.

Alguien tiene que hacer algo.

TURKEY

-Su sombrero, señor.

No salga sin cubrirse.

El Escribiente de Wall St.

Escena XII

La cárcel

ABOGADO

-¡Bartleby!

BARTLEBY

-Lo conozco, y no quiero decirle nada.

ABOGADO

-Yo no fui el que lo trajo aquí...

Además no es un lugar tan triste como pudiera pensarse.

No lo tienen confinado en una celda.

Usted es libre de andar por los patios, de disfrutar del aire libre.

Mire, ahí está el cielo y aquí el césped...

BARTLEBY

-Sé donde estoy.

(Un carcelero sale al encuentro del abogado)

CARCELERO

-¿Ese es amigo suyo?

ABOGADO

-Sí.

CARCELERO

-¿Y quiere morir de hambre?

Porque si eso es lo que quiere, que viva de la comida de la prisión...

ABOGADO

-¿Qué quiere decir?

CARCELERO

-Quiero decir que las personas como usted, que tienen amigos aquí, me contratan para que les traiga comida decente.

ABOGADO

-¿Eso es normal?

El Escribiente de Wall St.

CARCELERO

-Normal...

¿Qué cosa es normal en este mundo?

ABOGADO

-Está bien. Tome.

Quiero que le preste especial atención a mi amigo, que lo cuide, que no le deje faltar nada.

Cualquier cosa habla conmigo...

Y otra cosa, sea con él lo más educado posible.

CARCELERO

-¿Educado?

¿También hay que ser educado?

(mira el fajo de dinero que el abogado le ha dado)

Nunca antes me habían pedido algo así, pero bueno, faltaba más, si es necesario ser educado, empecemos por el principio.

Presénteme, ¿quiere?

ABOGADO

-Bartleby, escúcheme, este es un amigo.

Le va a ser muy útil mientras esté aquí.

CARCELERO

-Estoy a su servicio, señor.

Espero que se encuentre a gusto aquí, terrenos agradables, apartamentos frescos.

Confío que se quede con nosotros algún tiempo.

Intentaremos hacerle la estancia agradable.

¿Qué le gustaría cenar hoy?

BARTLEBY

-Hoy preferiría no comer.

Estaría en desacuerdo conmigo.

No estoy acostumbrado a comer cuando llega la noche.

CARCELERO

-¿Cómo es eso?

Es un tipo raro...

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-Creo que está un poco trastornado.

CARCELERO

-¿Trastornado?

Mire usted, palabra de honor que pensé que este amigo suyo era un falsificador.

Siempre son pálidos y distinguidos los falsificadores.

No puedo menos que compadecerlos, señor, no puedo evitarlo.

¿Usted conoció a Monroe Edwards?

ABOGADO

-No, nunca tuve relación con ningún falsificador.

CARCELERO

-Murió de tisis, en Alcatraz.

Una pena...

ABOGADO

-Mire, yo no puedo quedarme más.

Cuide de mi amigo.

Yo haré que sea provechoso para usted.

Nos veremos pronto, Bartleby.

El Escribiente de Wall St.

Escena XIII

ABOGADO

-¿Qué hay Nippers?

NIPPERS

-Es que estuve haciendo algunas averiguaciones sobre su amigo...

ABOGADO

-¿Sobre mi amigo?

¿Se refiere a Bartleby?

¿Qué tipo de averiguaciones?

NIPPERS

-¿Se acuerda de aquella carta...?

ABOGADO

-¿La que encontramos en el cajón...?

NIPPERS

-Por lo que anduve indagando y si se trata del mismo tipo, –porque lo que voy a decirle no es completamente seguro–, parece que en un tiempo habría trabajado para el correo en Washington, en la Oficina de Cartas no Reclamadas.

NIPPERS

Pareciera que estuvo varios años allí hasta que lo despidieron, supuestamente por una restructura de personal que hubo, no sé muy bien cuando...

ABOGADO

-¿Oficina de cartas no reclamadas?

NIPPERS

-Sí, señor, es lo que se conoce como oficina de cartas muertas, el lugar donde se amontonan las cartas que por algún motivo jamás llegaron a su destinatario.

Se guardan un tiempo por si alguien las reclama y después se queman...

Por la descripción, Bartleby era el tipo que estaba encargado de clasificarlas para quemarlas.

ABOGADO

-¿Cómo se puede encargar a un hombre una tarea como esa?

El Escribiente de Wall St.

NIPPERS

-Es como todo, señor. Es trabajo.
Alguien tiene que hacerlo.

ABOGADO

-¿Trabajo?
Es algo atroz, un joven con la sensibilidad de *Bartleby*.
¿Se imagina?
La mayoría de las cartas llevando mensajes de vida y él encargado de quemarlas...
¡Ah, *Bartleby*, ah, Humanidad!...

TURKEY

-¿Qué diría el finado *John Jacob Astor*, eh, señor?

ABOGADO

-¿Pero qué dice, *Turkey*?
¿A qué sale ahora con eso?

TURKEY

-Me pareció apropiado decirlo, señor, con todo respeto...

ABOGADO

-Hágame el favor, deje a ese idiota muerto en el fondo del mar y retírese...

TURKEY

-Pe...pero señor, ya le digo que con todo respeto...

ABOGADO

-Guárdese ese respeto suyo, *Turkey*. Guárdeselo donde le quepa y váyase.
Y usted también, *Nippers*, hágame el favor.
Váyanse los dos, váyanse de acá, váyanse de una vez.

El Escribiente de Wall St.

Escena XIV

(La cárcel)

CARCELERO

-¿Busca a su amigo, señor?.

ABOGADO

-Es muy importante que lo vea.

Acabo de estar con el juez y traigo buenas noticias.

CARCELERO

-Me alegro por él.

Lo vi salir de su celda hace poco.

Seguro que se fue a holgazanear por los patios, como es su costumbre.

Mírelo, allí está.

¿No le digo?

Ya está tumbado, durmiendo.

No sabe hacer otra cosa.

(El carcelero se le acerca)

CARCELERO

-Eh, oiga, su cena está preparada

¿O es que hoy tampoco va a comer?

(El abogado se arrodilla junto a Bartleby y le palpa el cuello)

CARCELERO

-No entiendo cómo su amigo puede vivir sin comer.

ABOGADO

-Vive sin comer.

CARCELERO

-Eh, está dormido, ¿no?

ABOGADO

-Con los reyes y los consejeros...

El Escribiente de Wall St.

CARCELERO

-¿Pero qué dice? Déjeme ver...
Señor, lo lamento mucho.
Pero este hombre está muerto.

ABOGADO

-No. Él no está muerto...

CARCELERO

-Pero, señor...

ABOGADO

-Usted está muerto. ¿No entiende?
Yo estoy muerto. Yo que lo abandoné.
No él, no mi pobre Bartleby.
Él no...

CARCELERO

-Señor, por favor, entiendo su pena.
Pero tenga la bondad.
Hay que retirar el cuerpo.
Apártese.
Ya no hay nada que se pueda hacer por él.
Si quiere podrá hacerse cargo de los gastos del funeral.
Tenga la bondad de pasar por la oficina.

ABOGADO

-No.

CARCELERO

-Señor, por el amor de Dios.
Déjeme cumplir con mi trabajo.
Es importante cumplir con el trabajo.

ABOGADO

-He dicho no.

CARCELERO

-Pero señor...
No insista, no me obligue a usar otros métodos.
¿Se va a apartar o no?

El Escribiente de Wall St.

ABOGADO

-No, preferiría no hacerlo.

(Bartleby voltea la cabeza, abre los ojos y permanece mirando fijamente al público)

F I N

El Escribiente de Wall St.

Sobre el autor:

Álvaro Ángel Malmierca

alvaromalmierca@hotmail.com

Paseo del Pintor Rosales 48, piso 4, 28008 Madrid
Teléfono: (0034) 915426001; Móvil (0034) 600431156

- Álvaro Ángel Malmierca www.portaluruguaycultural.gub.uy nació en Montevideo el 28 de noviembre de 1957. Está casado desde 1987 con la directora teatral Mariana Wainstein, con quien son padres de dos hijas, Lucía (1991) y Julieta (2003).
- Además de escritor es diplomático de carrera desde 1982, ejerciendo actualmente como Cónsul General del Uruguay en España, con sede en Madrid.
- Es miembro de la Asociación General de Autores del Uruguay (AGADU)

Obras publicadas:

- **“Breviario de las islas”**. (Poesía). Puebla, México, 1991. Edición Ateneo de Puebla.
- **“Arcilla Prohibida”**. (Poesía). Montevideo, Uruguay, 1993. Vintén Editor.
- **“El Hombre Más Feo de Atenas”**. (Drama). Publicado en Montevideo, Uruguay, 2001. Ediciones del Espacio. Existe asimismo versión virtual completa en el portal de Dramaturgia Uruguaya. www.dramaturgiauruguay.gub.uy
- Dicha versión se halla también en la biblioteca teatral virtual del CELCIT (Centro latinoamericano de Creación e Investigación Teatral). www.celcit.org.ar
- **“El Canto de las Sirenas”** Versión virtual completa en el portal de Dramaturgia Uruguaya. www.dramaturgiauruguay.gub.uy Dicha versión se halla también en la biblioteca teatral virtual del CELCIT (Centro latinoamericano de Creación e Investigación Teatral). www.celcit.org.ar

Sus cuentos y poemas integran las siguientes antologías:

- **“Cuentos para leer en alta voz”**, Montevideo, Uruguay, 1978 y 79. Ediciones Carve.
- **“Cuentos de Punta del Este”**, Montevideo, Uruguay, 1980. Ediciones de la Plaza.
- **“Antología de la Poesía Uruguaya”**, Walter Rela, Montevideo, Uruguay, 1993. Editorial Alfaro.
- **“Antología de la Poesía Latinoamericana”**, Pekín, China, 1994. Traductor: Lee Deming. Obra bilingüe editada por la Editorial de Investigación y Estudios de Idiomas Extranjeros de la República Popular China.

Obras teatrales estrenadas:

- **“El Príncipe o el Rito del Poder”**. Estreno: Teatro del Centro. Montevideo, Octubre 1992, bajo la dirección de Mariana Wainstein. Con Mario Aguerre, Walter Rey, Lorenzo, Rubén Coletto y Alejandra Wolf
- **“El escribiente”**. Estreno: Teatro Alianza. Montevideo, marzo 1996 bajo la dirección de Mariana Wainstein, con Roberto Fontana, Juan Antonio Saraví, Walter Rey, Rubén Coletto, Federico Ferrando y Daniel Hendler. Obra seleccionada para representar a Uruguay en el XII Festival Internacional de Teatro Hispano celebrado en Miami, EUA, 1996. En el transcurso de la gira por los EUA la obra fue también representada en el Teatro Repertorio Español de Nueva York en versión bilingüe con traducción simultánea al inglés.
- **“Casa de Muñecas”** (versión de la obra de Ibsen). Estreno: Teatro Agadu. Montevideo, octubre 1999, bajo la dirección de Mariana Wainstein. Con Silvia Novarese, Roberto Fontana, Augusto Mazzareli, Juan Antonio Saraví y Adriana Zalma.
- **“El Hombre más Feo de Atenas”**. Estreno: Espacio Cervantes. Montevideo, noviembre 2001, bajo la dirección de Mariana Wainstein. Con Roberto Fontana, Gabriel Hermano, Walter Rey, Alejandra Cortazo, Verónica Picabea y Ángel Álvez. La obra volvió a ser representada en 2006 por el grupo teatral “Ausencias” para el certamen teatral “Del Buen Decir”, celebrado en Minas, Uruguay.
- **“El Canto de las Sirenas”**. Estreno: Teatro del Centro, Montevideo, setiembre de 2009. Posteriormente fue representada en el Teatro El Galpón de Montevideo durante la temporada 2010. Obra co-dirigida por Mariana Wainstein y Juan Antonio Saraví, con Ariel Caldarelli, Roberto Fontana, Juan Antonio Saraví, Hugo Giachino y Herman Weinberg

El Escribiente de Wall St.

Escenografía: Osvaldo Reyno. Vestuario: Soledad Capurro; Iluminación: Eduardo Guerrero. Música: Ariel Caldarelli.

- **“Círculo de Tres”**. Estreno: Teatro del Centro, junio de 2012, bajo la dirección de María del Huerto Varela. Con con los primeros actores Estela Medina y Roberto Fontana (juntos por primera vez en escena) y Graciela Gularte. Escenografía y Vestuario: Nelson Mancebo. Luces: Martín Blanchet. Música: Gregorio Bergstein

Lauros

- **Premio Concurso “Cuentos para leer en alta voz”**, ediciones 1978 y 1979. Organizado por Radio Carve. Montevideo, Uruguay. Por sus obras “La casa y los fantasmas” y “La casa en la frontera”.
- **Mención Especial Concurso “Cuentos de Punta del Este”**. 1980. Organizado por Diario el País de Montevideo y la Asociación de Artes y Letras de Punta del Este. Por su obra **“Reencuentro”**.
- **Primer Premio de Poesía de los IV Juegos Florales Filipino-Hispanoamericanos** organizados por el Ateneo de Puebla. Puebla, México, 1991. Por su poemario **“Breviario de las islas”**.
- **Finalista del XII Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo**. Madrid, España, 1992. Por su poemario **“Alephbet”**.
- **Gran Premio Nacional “Del Buen Decir”** 2006, organizado por la Fundación Lolita Rubiales. Otorgado por **“El Hombre más Feo de Atenas”**, en interpretación del grupo Ausencias.
- **Premios Búho 2012: “Círculo de Tres”**